



Javier De Mora Pérez
I.E.S. José Caballero
13 años, 2º E.S.O.

EL INTERCAMBIO

Pablo, un chico onubense, alto, de pelo castaño y delgado, era un buen estudiante, extrovertido, simpático, amable y con una paciencia sobrehumana, sobre todo con la clase que tenía, que, a diferencia de él, lo único que hacían en clase era molestar. Un día, mientras charlaba con sus amigos recibió una llamada en su móvil. Le comunicaron que un estudiante neoyorquino, con unas notas comparables con las suyas había recibido una solicitud de intercambio académico. Él, asombrado, pues pensaba que la única persona que podría igualar sus notas sería su querida compañera Luna, la cual competía con él todos los cursos para demostrar quién era mejor estudiante. Al ver que le ofrecían viajar e intercambiar Universidad con otro alumno americano, sin pensarlo ni un momento, dijo que sí, que era él quien mandó esa solicitud, sin pensar quién podía ser en realidad el emisor de aquel mensaje.

Le dieron un número de contacto, para que pudiese comunicarse con el que sería su compañero de intercambio. Nada más llegar a su casa, abrió su portátil al que tenía mucho cariño, y llamó al número que le proporcionaron. Pablo, algo nervioso, pulsó el botón de la llamada e inmediatamente le cogieron la llamada. Se sorprendió al ver que con quien iba a intercambiar la vida un par de meses era una chica guapísima, de tez pálida, de ojos azules... Se quedó sin habla durante unos instantes. Reaccionó en el momento que ella lo saludó, en inglés claro, le pareció una chica muy interesante. Le gustaba leer novelas antiguas en español, lo cual a Pablo le sorprendió, pues pensaba que no sabría comunicarse en su idioma, pero por el contrario, ella, que se llamaba Sherlyn, hablaba español igual o incluso mejor que él. Toda la riqueza de idioma que obtuvo leyendo novelas clásicas de nuestro país fue lo que hizo que Pablo se quedara con unas ganas tremendas de conocerla y hablar con ella.



Javier De Mora Pérez
I.E.S. José Caballero
13 años, 2º E.S.O.

Pablo quedó en el aeropuerto de Sevilla para recibirla e inmediatamente irse él hacia Nueva York.

Pasaron unos minutos frente a la puerta de embarque por la que debería de aparecer en cualquier momento, con un cartel con el nombre de su nueva amiga, o es lo que él creía. Al cabo de un rato de esperar de pie, frente a la puerta de embarque, se sentó en un asiento sorprendentemente libre. Tras unos instantes, vio una azafata de vuelo y fue a preguntarle por qué puerta aparecerían los pasajeros del avión procedente de Nueva York, pero al levantarse golpeó a la mujer que estaba sentada a su lado. Al disculparse y la mujer aceptar las disculpas, a Pablo le pareció su voz un tanto familiar, se giró y era su amiga Luna.

El asombro de Pablo no cabía en él. Le preguntó, completamente impresionado, que cuándo había llegado ahí. Luna, con el rostro enrojecido, se fue corriendo. Pablo no se dignó a seguirla, simplemente se quedó pensativo en el sitio.

En el momento que se terminó de recomponer de aquella situación, sintió como si alguien le tocase el hombro con fin de que se girase, esta vez sí era Sherlyn, a Pablo se le iluminó la cara de un momento a otro con solo ver su cara. Pablo, boquiabierto, la saludó con un efusivo abrazo y estuvieron hablando de camino a la puerta de embarque. Cuando llegaron les comunicaron que el avión ya había salido.

Pablo acompañó a Sherlyn hacia la Universidad y por el camino fueron hablando de las cosas que tenían en común sus países. Empezó Pablo diciendo una cosa, que fue que los dos países tenían una costa muy bonita y apacible, Sherlyn, aunque con algunas discrepancias lo admitió.



Javier De Mora Pérez
I.E.S. José Caballero
13 años, 2º E.S.O.

Pablo la intentó impresionar con un dato histórico curioso que tal vez le gustara a Sherlyn. Le dijo que el monumento a la fe descubridora que está colocado en la ría de aquí de Huelva, fue un regalo de una escultora estadounidense. Sherlyn, aportó un dato que Pablo no esperaba, y era el nombre de la autora de la estatua. Whitney dijo ella. Pablo quedó asombrado por el conocimiento de su compañera. Camino a la Universidad Pablo la invitó a comer un bocadillo en un pequeño bar que había en la calle por la que caminaban, cosa que ella agradeció pues venía hambrienta. En mi país, dijo Sherlyn, también solemos comer de esta manera, en la calle, pero tengo que aceptar que este bocadillo está de muerte. Un punto para ti. Riendo juntos llegaron a la Universidad y le mostró su habitación.

Pablo se fue hacia su casa pensativo y recordó el extraño incidente entre su amiga Luna y él en el aeropuerto. Así que corrió hacia casa de la chica. Al llegar le preguntó a Soraya, su compañera de piso y ésta le comunicó que Luna no estaba. Fue hacia su restaurante de comida americana favorito, que es a donde solía ir. Pero no estaba allí. Fue hacia el polideportivo donde entrenaba y tampoco. Se dirigió hacia la ría, y por fin pudo divisarla sentada en un pequeño banco arriba, en lo alto del mirador. Él, subiendo rápidamente las escaleras con el cuidado suficiente para no caerse, logró llegar hasta lo más alto. Despacio se dirigió hacia ella y la abrazó con un cálido suspiro. Le preguntó “¿por qué?”. Ella le contestó con una sonrisa, dejando ver esas perlas que tenía por dientes, y Pablo lo comprendió todo.

Sherlyn, aprovechó su tiempo en Huelva, aprendiendo todo lo que pudo en ese par de meses y volvió hacia América, anhelando por completo a Pablo.